

100 años de Marino Muñoz Lagos: el profesor



Por
Victor Hernández
 Sociedad de Escritores de Magallanes

Parte III

Perteneció a esa clase de maestros que llevaban la educación en sus venas. Después de culminar las humanidades en el Liceo de Concepción, llamado en la actualidad Enrique Molina Garmendia, dirigió sus pasos a la Escuela Normal Rural Experimental de Victoria. Allí vivió en el internado de la institución y estudió tres años para conseguir su título de profesor primario normalista. En aquellas antiguas academias pedagógicas se preparaban a los docentes que se encargaban posteriormente, de formar a los alumnos del nivel básico de hoy.

Las escuelas normales eran un orgullo del país. Nacidas del ambicioso proyecto educativo y cultural de los gobiernos conservadores de Joaquín Prieto (1831-41), Manuel Bulnes (1841-51) y Manuel Montt (1851-61), la primera de ellas se fundó en Santiago en 1842. Se le llamó Normal de Preceptores aunque un siglo más tarde, ya era conocida como Normal Superior José Abelardo Núñez, la que por su prestigio, atraía a profesores de todo el cono sur americano a diversos cursos de perfeccionamiento docente.

Su primer director y organizador fue el escritor y político argentino Domingo Faustino Sarmiento, futuro presidente de su país. En 1853 se creó también en la capital, una Escuela Normal de Preceptoras, conocida más tarde como Brígida Walker. Durante mucho tiempo fue el establecimiento que formó a las primeras maestras de Chile, pero, a medida que crecía la matrícula escolar, el Estado decidió crear instituciones similares en provincias. De esta manera, se fundaron las escuelas normales de Chillán en 1871, La Serena en 1874, Valdivia en 1896. A comienzos del siglo XX se levantaron otros centros docentes en

Santiago, Puerto Montt, Copiapó, Limache, Talca, Concepción, Angol y Ancud.

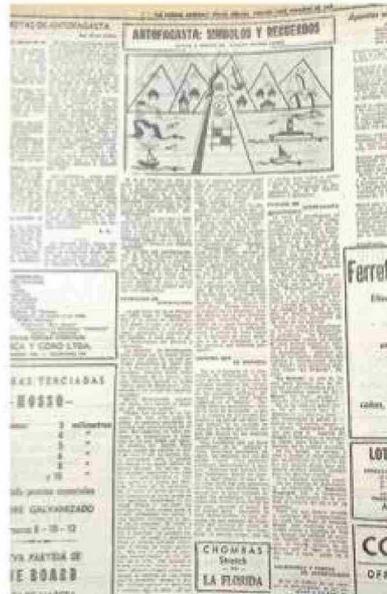
Cuando Marino Muñoz Lagos ingresó a estudiar a la educación superior en 1943, el sistema normalista, si bien estaba en su mayor apogeo, experimentaba también profundas transformaciones en su malla curricular. En aquel entonces, el proceso de admisión para los estudiantes, era bastante selectivo. Además de los exámenes escritos y orales de rigor, el alumno debía tener aptitudes físicas y psicológicas para cursar la carrera. Era un requisito indispensable que el postulante estuviera entre los cinco mejores alumnos de su promoción y dominara algún instrumento musical o mostrara dotes en alguna disciplina artística o deportiva.

En sus inicios, la Escuela Normal de Victoria se llamó de Preceptores de Marilúan. Fundada el 26 de agosto de 1906, alcanzó a formar a cientos de maestros hasta 1928 cuando el primer gobierno de Carlos Ibáñez decretó la reorganización del sistema educativo primario, lo que implicó, el cierre definitivo de algunas escuelas y la reformulación de otras, entre ellas la de Marilúan, que reabrió sus puertas recién catorce años más tarde, en 1942. De modo que Marino Muñoz Lagos se encontraba entre la primera generación de estudiantes fundadores en la nueva etapa de la institución, llamada ahora Normal de Victoria.

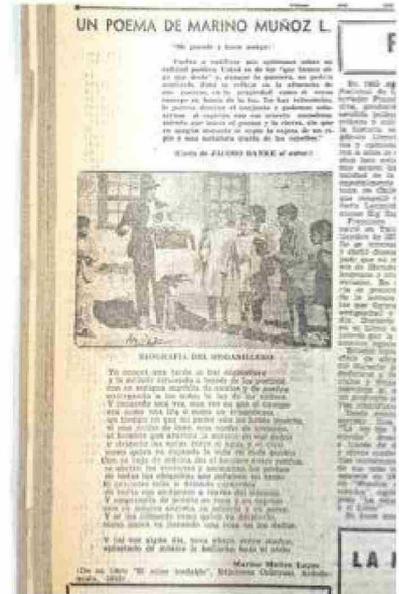
En más de una ocasión, escribiendo sentidas reseñas sobre su alma mater, las que fueron publicadas en La Prensa Austral y en El Magallanes. La escuela tenía un edificio anexo donde los alumnos realizaban su práctica profesional y un fundo de su propiedad, que al igual que la revista institucional se denominaba "Los Pinos". Aquí aprendió varios oficios que proyectó durante su labor docente en distintos establecimientos educacionales.

Labor iniciática en Punta Arenas

Muñoz Lagos venía precedido de ser un especialista en las asignaturas de castellano y artes plásticas. A su dominio del idioma se agregaba su habilidad para el dibujo. La Escuela N°8 del Barrio Sur, ubicada en ese



Marino Muñoz Lagos escribiendo un artículo sobre literatura y educación, con dibujos realizados de su propia mano, con el objeto de graficar lo señalado.



La preocupación por la instrucción de los niños fue una constante en su trabajo profesional y literario. La Prensa Austral publicó en 1958 este poema dedicado al Organillero que se encuentra en su libro "El solar inefable", en donde se aprecia cómo la música puede ser un vehículo de comunicación con los pequeños.

tiempo en Bricieño con Señoret, precisaba de maestros dúctiles para interactuar con alumnos con problemas de aprendizaje, provenientes de hogares modestos y vulnerables.

La Dirección Provincial de Educación lo destinó en 1949 a la Escuela Hogar de Reposo de Agua Fresca N°28 una de los dos que había en el país, donde tomó contacto por primera vez, con la ruralidad magallánica. En ese entonces, con caminos casi intransitables en invierno no era fácil llegar a ese lugar, y menos, establecerse por una temporada en condiciones difíciles y con una infraestructura precaria. La escuela respondía a un proyecto nacional implementado en la administración del Presidente Juan Antonio Ríos Morales, que seleccionaba grupos de niños de los distintos colegios primarios, para que convivieran en jornadas de estudios y descanso.

Por medio de donaciones de libros y de revistas, Marino Muñoz logró habilitar la biblioteca de la escuela, a la que llamaron Gabriela Mistral. Junto con los profesores Bruno Canobra, Hilda Cortés, Julio Villalobos y Olga Slavic, consiguieron aporte de privados, para la ampliación de los dormitorios. Las clases que impartía a los niños, las conjugaba con artículos y crónicas que se imprimían en la prensa escrita; a veces, conseguía que los editores le publicaran algunos poemas; en ocasiones, se conocían sus charlas y conferencias que brindaba a todo

tipo de público en los salones de la biblioteca municipal, o en las dependencias de la Sociedad de Instrucción Popular. El hombre siempre parecía motivado para enseñar. Nunca se le veía cansado.

Pronto quedó de manifiesto en la gente que la utilización del medio periodístico y radiofónico no era para Marino Muñoz Lagos, la ocupación de un espacio para satisfacer su alter ego; todo lo contrario, era una manera de proyectar y reforzar con la comunidad lo que enseñaba en la sala de clases. A sus crónicas semanales incorporó en la Radio La Voz del Sur un programa denominado "Acuarela literaria" en que difundía nociones de poesía y narrativa chilena, además de compartir breves semblanzas biográficas acerca de autores y de sus principales obras.

La radio era en ese entonces como el internet de hoy. Existían varias emisoras con locutores y programas característicos. Tenían auditorios donde producían radioteatros con elencos estables y remunerados. La Voz del Sur introdujo el concepto del libreto radial, una innovación en los medios de esa época. Todo se escribía, se pauteaba, nada se improvisaba. Muñoz Lagos compartió en esa radioemisora con periodistas como Antonio Benedicto, María Hernández, Adriana Perrier, Igna Colomé, Guillermo Gálvez Rivadeneira, creador del programa "Impactos", después director de la

revista Hechos Mundiales que imprimió Quimantú durante el gobierno de la Unidad Popular y el joven escritor José Miguel Varas, futuro Premio Nacional de Literatura.

La experiencia adquirida durante estos primeros años en Magallanes la contrastó con su estadía en Antofagasta que se prolongó por tres años. En esta ciudad nortina, además de fundar el grupo artístico Cobrysal con los profesores y escritores, Andrés Sabella, Mario Bahamonde, Floreal Acuña, a menudo se desplazaba a los campamentos mineros para enseñar literatura a los hijos de los obreros del cobre. Por su posición marxista y militancia comunista, Marino Muñoz Lagos comprendió que los libros no eran sólo para goce personal. Así como el profesor tiene la misión de enseñar, el escritor adquiere el compromiso social de generar cultura entre los sectores más desposeídos.

Con ese ideario retornó a Punta Arenas. En Antofagasta fue testigo de la preocupación de las autoridades, en comunión con los artistas y escritores, de crear un gran espacio cultural en pleno centro de la ciudad. No fue ninguna sorpresa entonces, que el 18 de junio de 1956, La Prensa Austral publicara una crónica titulada "Hacia la Casa de la Cultura" donde se refería a la necesidad de que Punta Arenas contara con un recinto habilitado exclusivamente para que artistas y escritores ensayaran



Fecha: 20-07-2025
 Medio: El Magallanes
 Supl.: El Magallanes - En El Sofá
 Tipo: Noticia general
 Título: 100 años de Marino Muñoz Lagos: el profesor

Pág.: 5
 Cm2: 708,3
 VPE: \$ 1.416.544

Tiraje: 3.000
 Lectoria: 9.000
 Favorabilidad: No Definida

en sus respectivas disciplinas, trabajaran en sus talleres literarios, y presentaran sus obras a la comunidad.

Sentido nacional

Con motivo de conmemorarse entre julio de 1957 y diciembre de 1958 el Año Geofísico Internacional, varios países del mundo acordaron enviar misiones científicas al continente antártico, para observar el comportamiento del clima, las actividades de las auroras boreales, la luminiscencia, los destellos solares, la ionósfera, los rayos cósmicos, el geomagnetismo, los glaciares, la gravedad, los movimientos sísmicos y las corrientes marinas. En ese contexto, comisionado por el Círculo de la Prensa, Marino Muñoz Lagos fue el único periodista acreditado en Magallanes que cubrió por espacio de dos meses, este magno acontecimiento científico mundial, cuyas conclusiones abrieron el camino para que doce países, Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Reino Unido, Sudáfrica, y Unión Soviética, firmaran el 1 de diciembre de 1959, el Tratado Antártico, que entre otras resoluciones, definió al continente helado para uso pacífico y para la investigación científica común.

Muñoz Lagos escribió varios artículos sobre la significación de la Antártica en el futuro de la humanidad y su conexión histórica con la Región de Magallanes. En el ámbito periodístico local, dio a conocer aspectos desconocidos de los llamados autores antárticos, en su gran mayoría, chilenos: Salvador Reyes, Eugenio Orrego Vicuña, Oscar Vila Labra, Jaime Laso, Francisco Coloane, Oscar Pinochet de la Barra, Miguel Serrano.

Como educador, afirmó invariablemente tanto en sus clases como en sus crónicas, acerca de los valores y principios de los grandes hombres que hicieron factible la independencia nacional y sobre quienes forjaron nuestra historia posterior. Un ejemplo de ello es la conferencia dictada en representación del Ministerio de Educación en Punta Arenas, el 20 de mayo de 1962, ante 110 chilenos residentes en la Patagonia Argentina, titulada "O'Higgins y la Patria". En parte de su intervención, recordó las grandes virtudes del prócer: "Bernardo O'Higgins sintió que Chile le explotaba en las venas como una sangre renovada y ardiente de cielos y de soles. Sintió el clamor de un pueblo que veía en él al Hombre antes que nada, no al salvador de la patria, sino al rotundo conductor de sus entrañables mar-



El profesor Marino Muñoz Lagos izando el pabellón nacional ante la mirada expectante de los niños de la Escuela Hogar N°28 de Agua Fresca.



Marino Muñoz Lagos comisionado por el Círculo de la Prensa para cubrir los eventos del Año Geofísico Internacional en la Antártica en 1957.

tirologios".

Siempre demostraba la misma capacidad y preparación cuando había que conmemorar una fecha importante como el 20 de enero, Día del Roto Chileno; 5 de abril, Batalla de Maipú; 1 de mayo, Día del Trabajo; 21 de mayo, Día de las Glorias Navales; 20 de agosto, natalicio de Bernardo O'Higgins; 18 de septiembre, cumpleaños de la Patria. Mención aparte resultaban los festejos del 11 de septiembre, fecha que recordaba el Día del Profesor. Varias crónicas publicadas a lo largo de setenta años así lo testiguan.

Durante una década por lo menos, trabajó en la Escuela Superior de Hombres N°1 en calle Valdivia (José Menéndez). Son

varias las anécdotas que circulan entre sus antiguos estudiantes que nos hablan de la personalidad del autor. Pese a su imagen de hombre serio, retraído, taciturno, Muñoz Lagos era conocido por su empatía con los niños pequeños. Durante una temporada tuvo que actuar como improvisado profesor de kindergarten -pre básico de hoy- y sin ningún tipo de problemas, sin mostrar signos de estrés o de fatiga, logró el afecto de un grupo numeroso de niños. La verdad es que el profesor sacaba a relucir sus reconocidos recursos pedagógicos; recitaba, cantaba, organizaba concursos de juegos y de adivinanzas; contaba leyendas típicas de la región; leía fábulas de Esopo, Iriarte o de La

Fontaine.

La generosidad y la hidalguía eran otras de sus características. En 1957 obtuvo el primer lugar nacional entre 1.426 composiciones poéticas en el primer concurso literario para empleados y obreros, organizado por la comisión de difusión y cultura del Sindicato de Escritores de Chile, por su obra, "Cuaderno perteneciente al otoño". Por distintos motivos, nunca percibió el premio en efectivo que le correspondía. Como si nada hubiera ocurrido, siguió en comunicación amistosa con quien, inicialmente, debía entregarle el dinero, el poeta Sergio Canut de Bon. Veinticinco años más tarde, en 1982, recibió en su domicilio de la población Fitz Roy una encomienda desde el exilio en Suecia, firmada por Canut con una carta pequeña al interior, en la que recordaba los avatares vividos y hablaba también, de que en medio de todas las penurias, nunca olvidó al amigo de Punta Arenas. Comprometió su palabra de resarcir la deuda anterior, convirtiendo los viejos escudos en pesos y los pesos en dólares, hasta saldar el valor total del premio, como efectivamente aconteció.

La modestia y su comportamiento alejado de las luchas del poder, era otra de sus facetas más conocidas. Aunque tomó siempre un rol activo en las campañas proselitistas de Salvador Allende, tanto en sus candidaturas presidenciales de 1958, 1964 y 1970, como parlamentarias -1969- y apoyó sin reservas las postulaciones a congresales de sus amigos Luis Godoy Gómez y Carlos González Yaksic, rechazó invariablemente cargos y prebendas políticas o económicas.

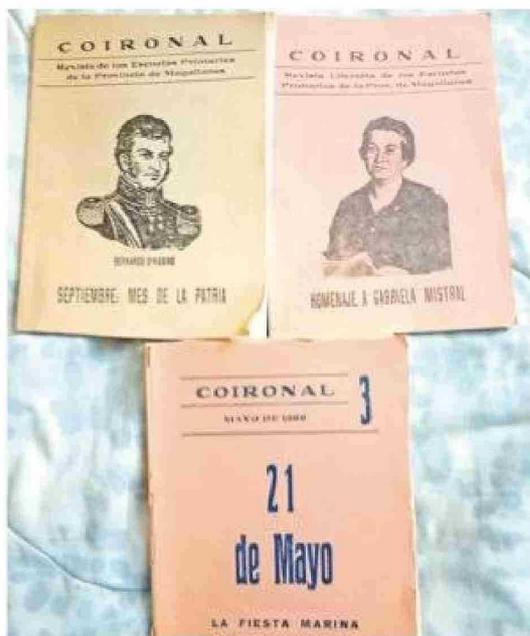
Becado por la Fundación Ford en 1966, Marino Muñoz Lagos

pudo estudiar distintas realidades americanas. En la Universidad de San Juan en Puerto Rico dictó charlas y conferencias sobre literatura chilena. Estuvo en Guayaquil, Ecuador, participando en un foro sobre cambios metodológicos para mejorar el trabajo del profesorado en la educación primaria; recorrió algunas localidades de México y de Canadá; en los Estados Unidos visitó la capital, Washington, ubicada en el distrito de Columbia, donde pudo compartir con educadores, literatos, políticos y gente común.

Su travesía por estos países fue evocado en varios libretos emitidos en un ciclo de programas por la radio La Voz del Sur y las ideas pedagógicas, producto de los encuentros con otros maestros, fueron canalizadas por medio de un proyecto que buscaba generar talleres literarios en las comunas y departamentos más alejados de la entonces provincia de Magallanes. La dirección provincial de Educación pensaba replicar y ampliar el curso de literatura que Muñoz Lagos y otros escritores impartían en la Casa de la Cultura de Punta Arenas. La puesta en práctica de esta iniciativa contribuyó a que los niños de distintas escuelas de la región pudieran desarrollar sus habilidades literarias, que se plasmaba en una revista hecha a mimeógrafo y se distribuía gratuitamente, a todos los establecimientos educacionales de Magallanes.

El primer número de "Coironal" apareció en septiembre de 1967. Dirigida por Marino Muñoz Lagos y administrada por Neftalí Carabantes Burr expresaba en su editorial: "He aquí esta pequeña revista hecha por las manos de algunos maestros y la ilusión de muchos niños. En su diminuto volumen hemos puesto parte de nosotros mismos. En manos de los alumnos de las escuelas primarias de la provincia magallánica está el hacer el resto". Incluía composiciones de los niños Silvia Levicoy, María García, María Hernández, de la Escuela de Niñas N°2; de Renato García, Ricardo Cayupel, Luis López, de la Escuela N°15 de Hombres; de Hilda Muñoz, Sandra Oyarzo, Jorge Puratic, Héctor Lepío, Patricia Mansilla, Marcelino García, Amelia Álvarez, Patricio Andrade, Edita Navarro, Julián Quiroga, Ernesto Bustamante, Gloria Runín, de la Escuela Consolidada de Puerto Natales; de Hernán Díaz, Jenny Araya, Arturo Melcher y Francisco Maldonado, de la Escuela N°4 de Cerro Sombrero.

Se insertaban también, textos de Carlos Barella, Gabriela Mistral y Rubén Azócar.



Portadas de algunos números de la revista "Coironal", que reunía trabajos poéticos de los niños de Educación Primaria de Magallanes.